

La conciencia lingüística medieval en los espacios vasco-navarro se documenta a partir de los siglos X-XI, desde el inicio de la monarquía navarra con Sancho Garcés I. Será manifiesta en lo que atañe al euskera en las Glosas de San Millán de la Cogolla y en los Becerros de los monasterios de Leire e Irache. La declaración solemne del Romance Navarro como lengua oficial del reino de Navarra tendrá lugar los años 1350 y 1390 con motivo de la coronación de los reyes Carlos II y Carlos III.

Palabras Clave: Lingüística Histórica Vasco-románica.

Euskadi eta Nafarroako espazioetan erdi aroko kontzientzia linguistikoa X-XI. mendeetatik aurrera hasi zen dokumentatzen, Antzo Gartzia I. arekin Nafarroako monarkia hastearekin batera. Euskarari dagokionez, Donemiliaga Kukulakoako glosetan eta Leire nahiz Iratxeko monasterioetako kartularioetan nabarmentzen da. 1350. eta 1390. urteetan Erromantze Nafarraren deklarazio handia egin zen Nafarroako Erreinuko hizkuntza ofizial modura, Carlos II.a eta Carlos III.a erregeen koroatzeen ondorioz.

Giltza-Hitzak: Euskara-Erromanikoaren Hizkuntzalaritza Historikoa.

La conscience linguistique médiévale dans les espaces basques-navarrais est documentée depuis les X^{ème} et XI^{ème} siècles, depuis le commencement de la monarchie navarraise de Sancho Garcés I. Elle se manifeste, en ce qui concerne la langue basque, dans les Gloses de San Millán de la Cogolla et dans les livres des monastères de Leire et Irache. La déclaration solennelle du Romance Navarrais en tant que langue officielle du royaume de Navarre aura lieu dans les années 1350 et 1390 à l'occasion du couronnement des rois Carlos II et Carlos III.

Mots-Clés : Linguistique Historique Basque-romanique.

* Conferencia pronunciada en el Congreso “El nacimiento de la conciencia lingüística medieval” (Universitat de Lleida, 26-28 de junio de 2012).

** Profesor emérito.

La conciencia lingüística medieval en el espacio vasco-navarro*

(Medieval linguistic awareness
in the Basque-Navarre space)

Cierbide Martinena, Ricardo**

Univ. del País Vasco (UPV/EHU). Fac. de Letras.
Dpto. Filología Hispánica, Románica y Teoría de la Literatura.
Pº de la Universidad, 5. 01006 Vitoria-Gasteiz
ricardo_cierbide001@ehu.es

La población asentada en la Vasconia antigua anterior a la conquista romana se caracterizó por el plurilingüismo protovasco, celtibérico e ibérico, después por el latín y vasco antiguo, para pasar a la época medieval en que junto al vascuence medieval tenemos la presencia del romance, que surgió en el solar vascón, producto del latín hablado. Trataré brevemente primero del euskera para a continuación ocuparme del romance navarro y finalmente, muy sucintamente, del occitano hablado y escrito por los “francos” que poblaron los burgos medievales del Camino de Santiago a su paso por Navarra.

1. El Euskera

1.1. Introducción

En diversas ocasiones L. Michelena¹ al tratar del origen de la lengua vasca, insistió en que “... no se ha encontrado aún, ni es de esperar que se encuentre a corto plazo, el lugar que corresponde al euskera en una clasificación genética con otra u otras [...] y hay pocas esperanzas de que esta situación se vaya a modificar en un futuro próximo o medio”. Y añade: “... se puede decir que esa lengua difiere muchísimo en su estructura tanto de las lenguas europeas vecinas, como de las africanas de la cuenca mediterránea”. Respecto de sus dialectos², dicho autor considera : “... que los dialectos vascos aún en nuestros días, están poco diferenciados y la coincidencia en las estructuras subyacentes [...] se debe a que proceden en común de un protovasco cuyas características comunes más importantes casi podemos tocar con las manos”.

1. “Lengua común y dialectos vascos”. En: *ASJU*, 15, (1981); 293 p. “Romanización y lengua vasca”. En: *FLV*, 16, (1984); 189 p.

2. *Lengua común*, 297. En el estudio citado, su autor expresa su entera conformidad con Hans Vogt quien afirmaba en 1955: “L’unité primitive des parlers basques ne fait aucun doute”.

1.2. Romanización de Vasconia y conservación de la lengua vasca

La romanización del territorio poblado por los Vascones³ está probada por abundantes descubrimientos arqueológicos y comprendía toda la zona media hasta Pamplona, así como la Ribera. Más al norte sólo se advierte en escasos puntos aislados⁴. La presencia de las tropas romanas en el territorio de los Vascones se detecta ya entre los años 82-72 a. C. y la ocupación de Pamplona obedeció a asegurar el norte peninsular con Aquitania. Coetáneamente fueron ocupando la zona media y la Ribera con objeto de controlar las vías de comunicación que transitaban por estas zonas. Al sur organizaron los núcleos urbanos como Calagurris, Gracurris y Cascantum. Esta Vasconia romana agrupaba pueblos diversos como Celtas e Iberos junto con los Vascones⁵. Roma separó administrativamente a los Vascones del sur de sus afines del norte, distinguiendo Vasconia de Novempulania. A los Vascones del sur, a su vez, los adscribió al *Conventus Caesaraugustanus* y a los Várdulos, Autrigones y Caristios al *Cluniense*. Todo parece dar a entender que el territorio vascón, de acuerdo con la organización de Roma, carecía de unidad lingüística⁶. Se considera probado que la población vascona prerromana hablaba diversas lenguas: protovasco, celta y celtibérico y tras la conquista, latín. Este plurilingüismo se mantuvo con la romanización, perdiéndose el vascuence en las zonas meridionales en época antigua. A decir de L. Michelena⁷: "... la lengua vasca se vio en trance de desaparecer sólo en la época romana". Sin duda el latín desplazó a los dialectos vascos de este a oeste y "... muy bien pudo haber hecho desaparecer el resto y lo habría hecho [...] si hubieran durado unas condiciones que no permanecieron lo bastante".

Joseba Abaitua Odriozola y Mikel Unzueta Portilla⁸ afirman que los autores "externos" o alógenos sostienen "de manera unánime" la teoría según la cual "los territorios actuales de Álava (con Treviño), Vizcaya y Guipúzcoa fueron vasconizados en época tardoantigua". Y que los "internos" o locales, lo contrario. Asimismo dicen que el término *vascón* comenzó a asociarse con la lengua vasca en época altomedieval (ss. VI-VIII). Según ellos parece entenderse que los llamados Vasco-

3. Los Vascones ocuparon aproximadamente el territorio de la actual Navarra, el nordeste de Guipúzcoa, la parte oriental de la Rioja y la occidental de Zaragoza y Huesca. Al sureste estaban los Edetanos de la región de Saldubia (Zaragoza) y por el suroeste los Celtíberos del Ebro.

4. TARACENA, B.; VÁZQUEZ PARGA, L. "La Romanización". En: *PV*, 7, 1946; pp. 413-68 y M. A. MEZQUÍRIZ, *La Romanización*. Pamplona, 1969.

5. L. MICHELENA en su estudio *Romanización*, 189-198, afirma que en Cascantum y en su entorno seguramente se habló celtibérico. F. GONÁLEZ OLLÉ en su trabajo Navarra, "Romania emersa y ¿Romanización submersa?". En: *Aemilianense*, I, 2004; 251 p., advierte que en Andelos se descubrió una inscripción en caracteres ibéricos con nombres celtas en el pavimento de una casa romana del siglo I d. C.

6. La celtificación de los habitantes de la zona sur de la antigua Vasconia debió darse a partir del siglo VII a. C., procedente del centro de Europa. Modernamente se considera que con anterioridad al siglo I d. C. el territorio ribereño debía conocer una lengua celtibérica. Con la ocupación romana esta zona debió perder el vascuence muy temprano, si es que se habló originariamente.

7. *Romanización y lengua vasca*, 192.

8. "Ponderación bibliográfica en historiografía lingüística. El caso de la vasconización tardía". En: *Oihernart*, 26, 2011; pp. 6-7.

nes “exhibían de manera predominante rasgos lingüísticos de tipo celtibérico y sólo exigüos indicios de vasquidad. Entre los autores que sostienen la vasquidad antigua del territorio vascón, destaca, según los autores citados, Joaquín Gorrochategui “por su rigor y la especialización de sus obras” y también M^a Teresa Echenique⁹, “en gran medida deudora de la impronta del maestro Koldo Mitxelena...”.

Los autores citados Abaitua y Unzueta recogen las opiniones sustentadas por autores como Schulten, Gómez Moreno, Menéndez Pidal, etc., según los cuales los “vascongados” fueron “vasconizados” y que esta expansión del euskera tuvo lugar siglo y medio antes de la consolidación del reino visigótico en la segunda mitad del siglo VI. Asimismo destacan por su importancia los estudios de M^a Lourdes Albertos¹⁰, quien afirma que el elemento vasco junto con el latino constituyen “una especie de superestrato que se sobrepone a un fondo indoeuropeo anterior”. Michelena reconoce la existencia de un fondo lingüístico indoeuropeo en el País Vasco de modo que los elementos vascos y latinos se superponen a un fondo indoeuropeo anterior, pero también afirma que había un sustrato eúskaro anterior “sin argumentos explícitos”, según los autores que comentan, los cuales hacen observar que Michelena, muerto en 1987, no tuvo la oportunidad de rehacer su visión de la historia de la lengua vasca, después de los últimos hallazgos arqueológicos.

J. Gorrochategui¹¹ recientemente considera “fuera de toda duda la presencia del vasco antiguo al sur de los Pirineos, especialmente en el territorio propiamente vascón, gracias a la documentación onomástica”, aparecida a partir de los años sesenta. El citado autor es consciente de que quedan muchos puntos por aclarar en relación con la extensión, intensidad y cronología de la presencia de la lengua vasca al sur de los Pirineos

Otro de los hechos admitido por los historiadores y lingüistas¹² es que la Vasconia histórica no fue totalmente romanizada, ya que las dos Iruñas, la navarra o Pamplona y la alavesa o Veleia, y en menor grado Lapurdum al norte, no fueron puntos de irradiación de romanidad¹³. Más aún, a partir del siglo III cuando el orden romano comenzó a desintegrarse y se ruralizó el Imperio y aún más cuando se consumó su desintegración en el oeste, la lengua vasca se afirmó y consolidó en la zona donde después perduró, ganando terreno probablemente hacia el sur y el oeste.

Parece razonable, como hace observar L. Michelena¹⁴, que la propia pequeñez del territorio vascón, así como su escaso desarrollo cultural y pobreza evitaron que el país fuera presa codiciada por los conquistadores. Ello explicaría que

9. “Historia lingüística vasco-románica. Tareas acabadas y perspectivas futuras”. En: *Oihenart*, 21, 2006; pp. 25-26.

10. “Álava prerromana y romana. Estudio lingüístico”. En: *Estudios de Arqueología Alavesa*, 4, 1970; pp. 107-234.

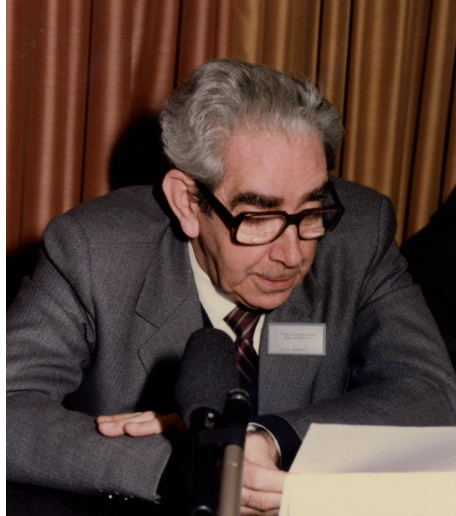
11. “Vasco antiguo: Algunas cuestiones de geografía e historia lingüística”. En: *Acta PaleohispánicaX. Paleohispanicas*, 9, 2009; pp. 539-555.

12. L. MICHELENA. “El elemento latino-románico en la lengua vasca”. En: *FLV*, 16, 1974; p. 185.

13. Es evidente que no se puede equiparar la relevancia del asentamiento romano en núcleos como Caesar Augusta o Burdigala con el de Pompaelo, ni en número de personas, ni en importancia económica, ni en capacidad de expansión.

14. *Romanización y lengua vasca*, 193.

la influencia romano-latina en la lengua vasca fuera de escasa intensidad, salvo en el léxico, justo en las zonas donde todavía hoy el saldo arqueológico es tan escaso. Otro de los factores que analiza L. Michelena¹⁵ para explicar la conservación de la lengua vasca, a pesar de la intensa, pero no total, romanización de la Vasconia antigua, es la tardía evangelización de la población de la zona más montañosa y boscosa, es decir, la que ofrecía menos recursos económicos, y por lo tanto con menor población y más dispersa. Es sabido que la cristianización se inició antes en los núcleos urbanos que en el campo, en el *Ager* que en *Saltus*. Es bien sabido que con la evangelización quedaron proscritos los cultos indígenas, incluida la lengua, pues ésta se consideraba como una barrera hostil a la implantación de la nueva fe.



Bilbao, 1983. Luis Mitxelena, en el IX Congreso de Estudios Vascos. (Archivo Fotográfico de Eusko Ikaskuntza)

El hecho de ser tan diferente, genéticamente hablando, la lengua vasca de la latina, pudo coadyuvar al mantenimiento del vascuence, a pesar de su retroceso, ya que el proceso de absorción de una lengua por otra es más fácil si la absorbida pertenece a la misma familia. Así el celtibérico que probablemente hablaron los naturales de Cascantum se rindió más fácilmente al latín, que el vascuence de los Vascones que hablaban una lengua totalmente distinta¹⁶.

1.3. Préstamos latino-romances al vascuence

Del contacto del vascuence con el latín durante el largo período de romanización que prosiguió hasta el dominio visigótico, si bien con menor intensidad, y a partir del siglo X con los romances navarro, gascón y más tarde castellano, muchas voces latinas y romances pasaron al vascuence con menor alteración fonética cuanto más antigua fue su introducción¹⁷. Se considera que para el siglo III d. C.,

15. *Romanización y lengua vasca*, 196.

16. Como bien señala L. Michelena, *ibidem*, 198: "La historia de la lengua vasca [...] muestra que factores modestos, nada brillantes ni prestigiosos, demostraron a la larga su valor y efectividad".

17. ROHLFS, G. *Baskische Kultur in Spiegel des lateinischen Lehnwörter*. Trad. En: *RIEV*, 24, 1933; pp. 323-48. SCHUCHARDT, H. *Baskisch und Romanish*. *ZRPh*, Beiheft, 6 (1906). Trad. En: *BRVAP*, 13 (1957), 15 (1959), 16 (1960). MICHELENA, L. "El elemento latino-románico en la lengua vasca". En: *PV*, 6 (1974); pp. 183-209. CARO BAROJA, J. *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*. Salamanca, 1945.



Retrato de Julio Caro Baroja hacia 1985. (Archivo Fotográfico de Eusko Ikaskuntza)

cuando la romanización de Vasconia comenzó a decaer, el vascuence había ya adquirido numerosas voces latinas¹⁸. No creo que por el simple hecho de asimilar un gran caudal de préstamos latinos, se pueda decir que el vascuence se latinizó, al igual que el inglés no perdió su naturaleza lingüística por las numerosas voces que tomó del latín y del franconormando. Tampoco el vascuence se romancó al tomar préstamos del romance navarro, del gascón, del castellano y del francés. Parece un tanto exagerada la opinión de A. Tovar¹⁹, según la cual: “En cierto modo, el vasco es una lengua románica”.

F. González Ollé²⁰ al exponer sus puntos de vista sobre el alcance de la romanización de la anti-

gigua Vasconia, señala que la población autóctona de habla vasca, sin duda abundante, obligada por la autoridad romana a realizar la explotación minera en Lanz, estableció relaciones con los dominadores al esforzarse en aprender la lengua de quienes regían la explotación, constituyendo un estamento de operarios bilingües. Algo similar ocurriría en Andelos con la construcción del embalse. Todo hace pensar que un contingente importante de población autóctona trabajaría en las obras y que su contacto con los dirigentes romanos tuvo que ser estrecha, ya que el poder romano al emprender este tipo de obras las proyectaba para largo espacio de tiempo.

Parece razonable pensar que la romanización de núcleos urbanos como Cascantum, Calagurris, Cara o Gracurris, etc. tuvo que ejercer un poder de expansión de la romanización especialmente entre la población del Ager y que la lengua latina se expandiera poco a poco, acaso reforzada con la cristianización. Igualmente se puede pensar que las élites administrativas civiles y militares adoptaron PN como *Aemilius*, *Caecilius*, *Fabius*, *Pompeius*, etc., quizás como clientes o como señal de haber adquirido la ciudadanía romana. Según J. J. Sayas²¹, “la mayor parte del territorio vascón se integró en la romanización y estructura socioeconómica romana, si bien existiría un fuerte contraste entre tierras y gentes vasconas profundamente latinizadas e integradas en los esquemas romanos y las zonas rurales”.

18. F. GONZÁLEZ OLLÉ, *Romania emersa*, 260.

19. *La lengua vasca*. San Sebastián, 1950; p. 30.

20. *Romania emersa*, 254.

21. “De Vascones a romanos para volver a ser Vascones”. En: *RIEV*, 44, 1999; p. 175.

La romanización de la zona meridional de Navarra tuvo que ser particularmente intensa y ningún testimonio arqueológico prueba que estuviera poblada por euskeldunes. Estoy plenamente de acuerdo con lo que Abaitua y Unzueta exponen en el estudio citado (p. 12) cuando tratan de la frontera sur toponímica al referirse a poblaciones como Sorlada, Los Arcos, Lerín, Olite o Cáseda, en que “no parece que hayan existido comunidades de vascohablantes en época antigua, tar-doantigua ni medieval”. Encuentro plausible la opinión de los citados autores (pp.12-13), según la cual el vascuence se extendería por el corredor de la calzada romana Pamplona, Rioja Alta y la Bureba y de allí a la costa. Justamente en esas zonas limítrofes es donde surgirían variedades romances siendo sus focos: Sangüesa, Tafalla-Olite, Viana, Logroño, Miranda de Ebro, Valpuesta, etc.²²

Respecto de los antropónimos de los siglos II-III d. C., considero que simplemente denominan a individuos destacados de la comunidad, no necesariamente a personas cualesquiera. Me explico: Es bien sabido que en la Historia de muchos pueblos, sobre todo si alcanzan un alto índice de evolución de 2000 a 3000 años a. C., se hace constancia en las inscripciones o en otros medios de personas relevantes, sea en el plano militar, religioso, político o cultural. En nuestro caso, el hecho de que tengamos muy pocos testimonios de antropónimos vascos, especialmente al sur de los Pirineos Occidentales, no prueba a mi entender la ausencia de población que se expresara en un protovasco. Simplemente mostraría que efectivamente había poblaciones de tipo indoeuropeo que vivía junto con los de etnia vasca muy probablemente sometida. Casos como éste son bien conocidos en otras latitudes.

Este conjunto de circunstancias debió ejercer una presión tal sobre el vascuence, como hace observar L. Michelena²³ que verosímelmente la lengua autóctona debió ver sus dominios muy reducidos, hasta el punto de hallarse en trance de extinción durante los primeros siglos de nuestra era y que posiblemente no llegó a consumarse debido a la descomposición de la organización imperial en la zona. Es posible, como sostiene M. T. Echenique²⁴, que debió existir cierto bilingüismo vasco-latino o vasco-prerrománico. Pero de ahí a afirmar que el posible “dialecto románico que la lengua vasca lleva embebido ha tenido vida propia desde los orígenes de la descendencia latina”, considero que carece de base científica y que simplemente es una ingeniosa suposición. Ello por la sencilla razón de que el número de los supuestos *latinados* sería muy inferior a los *vascongados*. Carecemos de pruebas para poder afirmar con un mínimo de rigor que hubo una zona vasco hablante representativa que hubiera sido latinizada y que pasó a pertenecer a la romanía submersa o perdida, como sí se puede sostener para la Britania o parte de la Germania. El romance que se ha hablado a lo largo de los siglos posteriores

22. CAMUS BERGARECHE, B. *El español del País Vasco*, 2010.

23. “Los nombres indígenas de la inscripción hispanorromana de Lerga (Navarra)”. En: *PV*, 22, 1961; pp. 65-74.

24. “El romance en territorio euskaldún”. En: *Lengua y literatura románica en torno al Pirineo*. San Sebastián, 1986; p. 159. Y “Protohistoria de la lengua española en el primitivo solar castellano”. *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Castellana*. Logroño, 1998, I, 56. Citado por F. GONZÁLEZ OLLÉ, *Navarra, Romanía emersa*, 268.

a la latinización en el área vasco parlante medieval y moderna no tuvo su origen en un pretendido prerromance de bilingües vasco-latinos, sino que se explica por los contactos comerciales, administrativos, sociales, culturales e intercambio de población a partir de los núcleos urbanos con gentes de habla romance circundante, especialmente a partir de fines del siglo XIX.

Por el simple hecho de que los documentos medievales de las villas pertenecientes a territorios de habla vasca, fueran redactados en castellano, no se puede concluir que el romance –¿qué romance?– fuera originario de esa zona, ya que los territorios de Guipúzcoa, Vizcaya y Álava formaban parte del reino de Castilla desde al menos 1200 y los funcionarios dependientes de la Corona estaban obligados a conocer y escribir el castellano. Por otra parte, los secretarios vizcaínos al servicio de los Austrias adquirirían una formación específica al margen de su contexto familiar euskaldún. Otro tanto podría afirmarse de los miembros de las familias nobles e hidalgas guipuzcoanas o navarras, como podemos observar en Ignacio de Loyola o Francisco Xavier. La idea de que el castellano haya sido un mero disfraz del vascuence no merece tomarse en serio.

1.4. Testimonios históricos y retroceso de la lengua vasca

Hoy día se considera históricamente probado, como advierte J. de la Hoz²⁵ que :”... cuando los romanos alcanzaron la región navarra encontraron una población que en gran parte hablaba vasco antiguo, aunque los más destacados de sus miembros prefiriesen llevar nombres del repertorio indoeuropeo común a gran parte de la Península”. En términos similares se pronuncia J. Gorrochategui²⁶ cuando dice: “Los últimos materiales descubiertos prueban que la lengua vasca fue lengua usada en la zona vasconavarra en la antigüedad, aunque los restos que haya dejado a la posteridad sean más escasos que los del celtibérico y del ibérico, que se nos presentan como las últimas lenguas de escritura en la zona”. Frente a las afirmaciones de J. Untermann²⁷, según el cual es dudoso que el vasco pertenezca a las lenguas antiguas hispanas, J. Gorrochategui²⁸ demuestra que la lengua hablada en Aquitania antes de la llegada de los romanos a la zona, representa un estadio antiguo del vasco histórico o constituye una lengua próxima a él, como lo prueba la antroponimia indígena en inscripciones latinas²⁹. La parquedad de testimonios onomásticos vascoïdes localizados en las inscripciones romanas en Navarra podría explicarse porque los grupos socialmente privilegiados del ámbito vascón se

25. “El poblamiento antiguo de los Pirineos desde el punto de vista lingüístico”. En: *Zephyrus*, 30, 1980; pp. 300-314. Citado por F. GONZÁLEZ OLLÉ, *Navarra, Romania emersa*, nota 24, 238.

26. “Los Pirineos entre Galia e Hispania”. En: *Veleia*, 12, 1995; pp. 181-234.

27. Untermann opina que el vascuence fue introducido en la Península quizá con ocasión de movimientos de pueblos en época romana o altomedieval. Cit. por F. GONZÁLEZ OLLÉ, *Navarra, Romania emersa*, nota 27, 240.

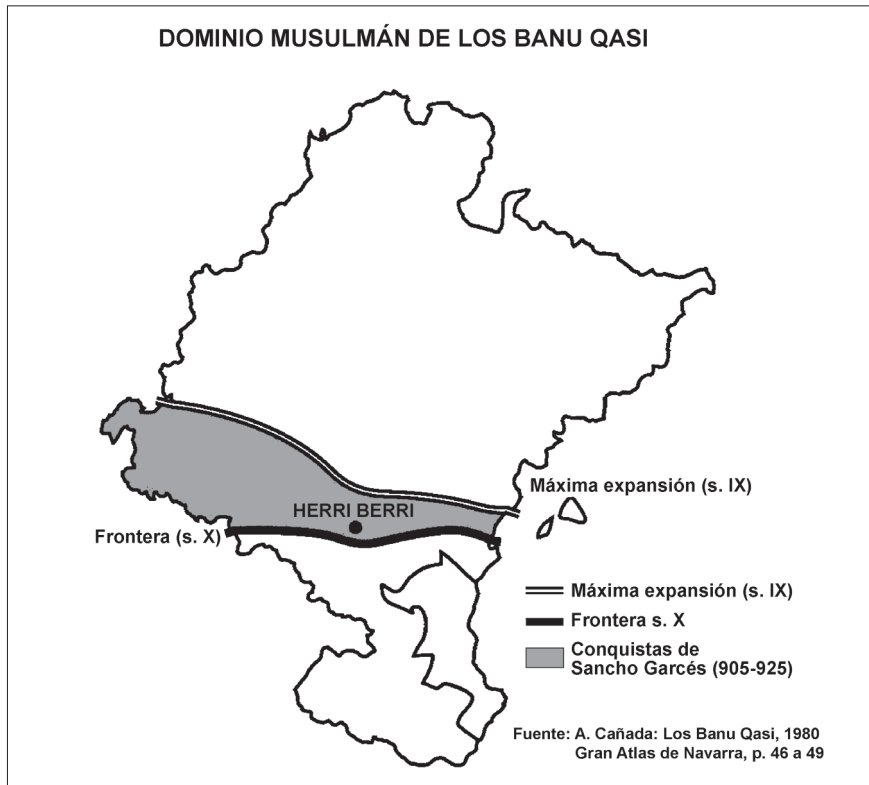
28. *Onomástica indígena de Aquitania*. Bilbao, 1884.

29. L. MICHELENA, “Los vasos y su nombre”. En: *RIEV*, 32 (1984); p. 12, afirma igualmente: “... que la onomástica aquitana de comienzos de nuestra era procede de gentes de habla euskara”. En este sentido M. T. Echenique al referirse al euskera del sur de Francia señala que es autóctono y no producto de invasiones medievales. Cf. *Historia lingüística vasco-románica*. Madrid, 1987, 82.

hubiera indoeuropeizado y después latinizado o bien que coexistían gentes culturalmente diversificadas, y que las más receptivas a la latinización dominaran a las vascoides.

De acuerdo con J. Gorrochategui³⁰, actualmente y a falta de otros materiales, resulta imposible establecer los límites precisos del vasco antiguo. Se puede sí probar que experimentó cierto retroceso ya en época anterior a la conquista romana y que este retroceso continuó con la romanización de Hispania³¹.

El dominio del vascoence, que como se ha indicado, se había visto reafirmado con la decadencia del Imperio y acaso más con su desaparición en Occi-



Mapa de la frontera. Dominio de los Banu Qasi. Fuente: A. Cañada, "Los Banu Qasi". *Gran Atlas de Navarra*, 1980; pp. 46-49.

30. "Historia de las ideas acerca de los límites del vasco antiguo". En: *ASJU*, 19-2 (1985); pp. 571-594.

31. L. MICHELENA, "Lenguas indígenas y lengua clásica en Hispania". En: *Travaux du Xie Congrès International d'Études Classiques*. Bucarest, 1976, 41-48., se pronuncia en este sentido, afirmando que desde que se tienen noticias el euskera ha ido retrocediendo primero frente al ibérico y dialectos indoeuropeos al sur y algo al norte, y más aún frente al latín y a las lenguas romances.

dente, permanecería mayoritario en el territorio vascónico durante los siglos oscuros V al VIII. En este espacio de tiempo la penuria de fuentes documentales a penas nos permite rastrear la trayectoria de los grupos humanos que permanecieron en el solar de los Vascones. Como señala J. A. Martín Duque³², personajes cultos como Magno Ausonio y su discípulo Paulino de Nola destacan la *ferocitas* o “barbarie”, es decir, la simplicidad e ignorancia de los campesinos montañeses, así como las crónicas (Cf. Cronicón de Idacio, obispo de Chaves, ss. IV-V). La indomable actitud de los Vascones durante el dominio visigótico que reflejan las crónicas, acaso no debió pasar de simples escaramuzas para procurarse un modesto botín. Parece razonable pensar que desde el punto de vista lingüístico las gentes del *Saltus*, siervos, pastores y campesinos continuaron hablando su lengua sin a penas interferencias, salvo los escasos préstamos durante el período visigótico.

Para David Peterson³³ hay evidencias de dos oleadas migratorias de hablantes vascos, posiblemente de origen alavés en dirección de la Sierra de la Demanda en la Rioja Alta. Es posible que la llegada de navarros en el siglo X con Sancho Garcés I (h. 921-923) reforzaría la presencia anterior de núcleos de hablantes vascos y que ambos se expandieron por los valles de Oja y Tirón. De acuerdo con la sugerencia de D. Peterson, la primera oleada correspondería a la segunda mitad del siglo VIII en el curso alto de los ríos citados y la segunda al siglo XI, en el curso inferior. Esta sugerencia parece muy razonable, pero no veo que se apoye en argumentos suficientemente sólidos. Igualmente sugerente encuentro que estos movimientos de población estén relacionados con la distribución dialectal del vascuence. Pero me pregunto ¿qué documentos dignos de crédito sustentan esta hipótesis?. No creo que las advocaciones de San Adrián, San Miguel o San Millán sean suficientes. Históricamente hablando está comprobado que lo primero que se detecta son las hablas vivas o dialectos y no en cambio las lenguas homogéneas, como pudo ser el latín clásico. Por lo tanto afirmar que el euskera se dialectalizó en los siglos VI o VII, parece muy poco sostenible. Otra cosa es que pudo expandirse tal o cual dialecto vasco en dicha época. Eso es ya otra cosa.

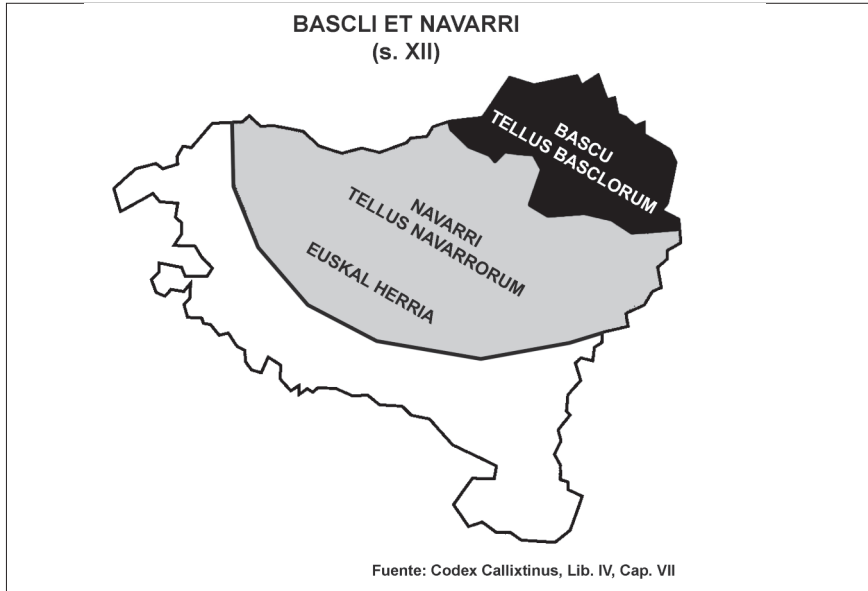
Opino como muy razonable lo sostenido por los autores citados (p.21) quienes advierten: “No es descartable que grupos de lengua vasca traspasaran los portillos pirenaicos en ocasiones, ocupando temporalmente pequeñas explotaciones ganaderas, o por otros motivos ...”. Igualmente cuando advierten creo que muy razonablemente, que “al sur de la cordillera existen testimonios evidentes de que se está hablando el latín aportado por Roma y las lenguas de filiación indoeuropea de los pueblos indígenas locales” (p. 23).

Referente al siglo X tenemos el testimonio de la recopilación de Al-Himyari³⁴, en el cual se nos describe escuetamente la región donde se acababa de asentar

32. “Del espejo ajeno a la memoria propia”. En: *Signos de identidad histórica para Navarra*, I. Pamplona, 1996, 26.

33. *Frontera y lengua en el Alto Ebro, siglos VIII-XI. Las consecuencias e implicaciones de la invasión musulmana*, 2009; pp. 213-367.

34. J. A. MARTÍN DUQUE, “Aragón y Navarra según el *Kitab ar-Rawn al-Mitar*”. En: *Argensola*, 7, 1956; p. 253.



Mapa Bascli et Navarri. Fuente: "Codex Callixtinus, Lib. IV, Cap. VII". J. M^a Jimeno Jurío, *Navarra. Historia del Euskera*. Txalaparta. Tafalla, 1997; p. 49.

la monarquía navarra con Sancho Garcés I (905-925): "*Banbaluna* (Pamplona) [...]. Allí estaba la capital de García, hijo de Sancho, en el año 330 (941-942). Se encuentra en medio de altas montañas y valles profundos. Sus habitantes son pobres [...] y se entregan al bandolerismo. La mayor parte hablan *al-Bashkiya* ('vascuence'), lo que les hace incomprensibles". En torno al siglo X tenemos en las Glosas Emilianenses dos frases en vascuence: *izioqui dugu* (n^o 31) y *guez ajutu ezdugu* (n^o 42). Menéndez Pidal³⁵ considera que el glosador parece ser un navarro, aunque L.Michelena³⁶ opina que "en realidad muy bien pudo ser –y lo más probable es que fuera– un riojano o un alavés, es decir, una persona cuya lengua estaba mucho más cerca del vizcaíno que de ningún otro dialecto vasco".

Para el siglo XI contamos con los testimonios de especial relevancia procedentes de la documentación leyerense³⁷, donde se cita expresamente la vigencia de la lengua vasca en el medio popular: *rustico vocabulo*, v. gr. "quendam montem qui dicebatur *rustico vocabulo Ataburu*" (1049). "Villa que *vulgaliter* dicitur *Aldea* (1079), etc. En otros casos la glosa alude a la antigüedad de la lengua: "illam vineam quam *antiqui* dicebant *Izurun*" (1014) o "Sancius rex qui cognominatus ab

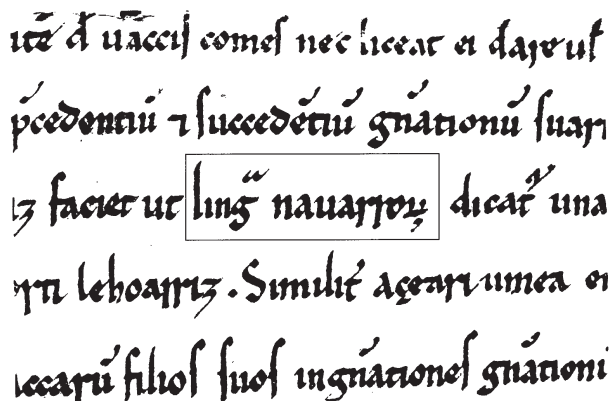
35. *Orígenes del Español*. Madrid, 1950, 470. Más información F. GONZÁLEZ OLLÉ. "Vascuence y romance en la historia lingüística de Navarra". En: *BRAE*, 53, 1970; p. 47, nota 61.

36. *Textos arcaicos vascos*. San Sebastián, 1964, 41.

37. F. GONZÁLEZ OLLÉ, "La función de Leire en la génesis y difusión del romance navarro, con noticia lingüística de su documentación (I)". En: *PV*, 1997; pp. 661-662.

antiquis vulgalibus Abarca" (1049). De forma explícita se cita la lengua vasca: "Unam terram que est in loco quod dicitur in *bascone lingua* Musiturria (1059), "Vineam que est in loco que *bascones vocant* Ygurai mendico" (1085)³⁸.

Correspondiente al siglo XII el peregrino Aimery Picaud³⁹ (h. 1130) nos dejó un testimonio preciso en el que se recoge el primer vocabulario vasco y una información sobre vascos y navarros. Así nos dice que al llegar a la Baja Navarra se entraba en el *Tellus basclorum* o 'país de los vascos' y que la gente que lo habitaba era feroz y hablaba una lengua bárbara⁴⁰. Pasado Roncesvalles en dirección sur: "... invenitur Tellus navarrorum..." y precisa que unos y otros, "Navarri et Blascli unius similitudinis in cibis, sciliter et vestibis et lingua habentur...". Y añade a propósito de la lengua: "Sique illos loqui audires, canum latrancium memorares. Barbara enim lingua penitus habentur"⁴¹. Una treintena de años más tarde, tenemos una referencia en un documento del rey Sancho VI el Sabio, fechado en 1167⁴², donde se dice: "Orti Lehoarriç faciet ut lingua navarrorum dicitur unamaichter et Aceari Umea faciet buruçagui quem voluerit". Evidentemente se trata del vascoence.



ite d uāccij comes nec liceat ei dare ut
pcedentiū ⁊ succedentiū gnationū suarū
⁊ faciet ut ling nauarroy dicat una
ꝛti lehoarriç. Similit' ačeari umea ei
uccariū filios suos in gnationes gnationi

Reproducción del pergamino: *Lingua Navarrorum*. Fuente: Archivo Catedral de Pamplona: I Cantoris, 37, p. 117.

38. Similarmente en un documento de Sancho Garcés IV (1074) se dice: "Soto uno que dicitur a *rusticis Aker Çaldua*. Nos possumus dicere Saltus Ircorum". Sin citar la lengua, pero fácilmente deducible, es el testimonio emilianense: "Unum monasterium [...] cui vocabulum est Sancte Marie de *Izpea*, *subtus Penna* in territorio Busturi" (1051).

39. *Liber Sancti Iacobi. Codex Calistinus*. Ed. De W. Muir Whitehill. Santiago, 1954, 358.

40. Con ello quería significar que sus habitantes no hablaban una lengua semejante al francés, occitano o gascón y que por lo tanto no entendía y en consecuencia era bárbara y el pueblo feroz.

41. Es de interés cuanto expone F. GONZÁLEZ OLLÉ, *Vascoence y romance*, 48, nota 66.

42. M. ARIGITA. *Historia de la imagen y santuario de San Miguel de Excelsis*. Pamplona, 1904, nº 38; pp. 218-221. El término navarro es equivalente a vascongado, es decir 'de lengua vasca', como se advierte en el Fuero General a comienzos del siglo XIII. Designa a gentes de la montaña, en modo alguno a los que poblaban las villas del sur. Cf. J. M^a. JIMENO JURIO. "Permanencia y vitalidad del euskera". En: *Signos de identidad histórica para Nanarra*, I. Pamplona, 1996; p. 94.



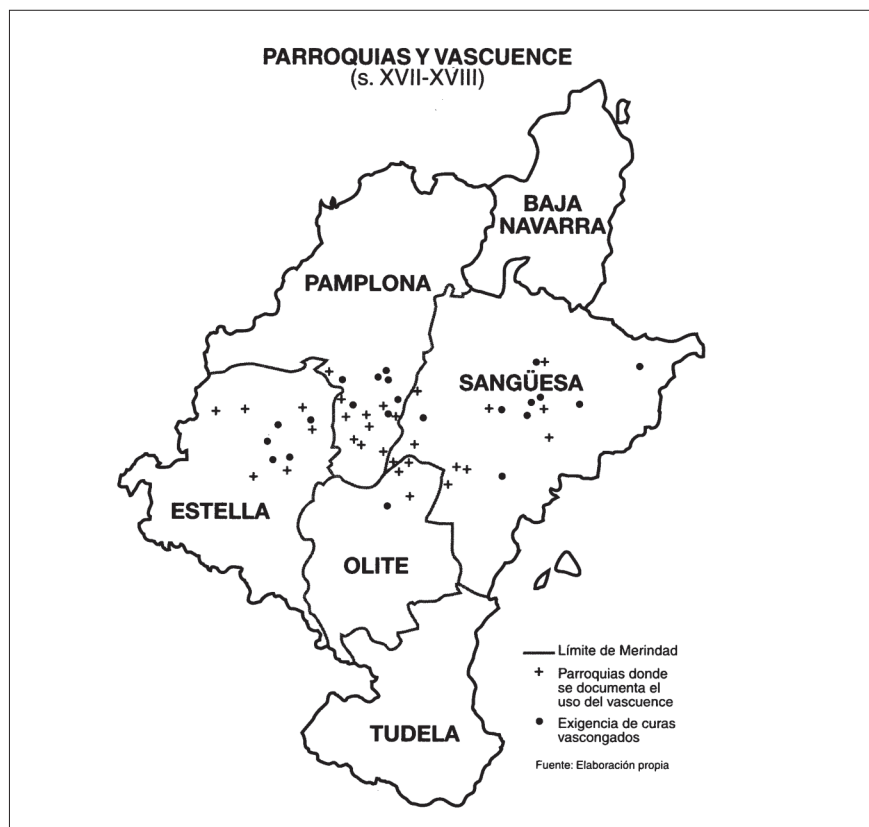
Divisoria lingüística según el "Registro" de 1587. Fuente: M. Lekuona, "El euskara en Navarra". Tomado de J. M^a Jimeno Jurío, *Navarra. Historia del Euskara*. Txalaparta. Tafalla, 1997; p. 85.

En el Fuero General de Navarra del primer tercio del s. XIII se lee: "dize el *navarro* gayzes berme" ('garantía del daño'); "dize el *navarro* ones berme ('garantía de bien)"; "dize el bascongado erret bide". Similarmente menciona diversos tributos en bascuenz o bascontz⁴³. Hacia 1415 dos secretarios reales, Martín de San Martín y Machin de Zalba⁴⁴, se intercambian informaciones en un tono amistoso en euskera y romance navarro. Entre 1496 y 1499 el peregrino alemán Arnold von Harff, a su paso por el territorio navarro, dejó un repertorio de palabras vascas⁴⁵.

43. J. M^a JIMENO JURIO. *Permanencia y vitalidad*, 94. F. GONZÁLEZ OLLÉ, *Vascuence*, 48.

44. F. IDOATE. "Una carta medieval en vascuence". *El Pensamiento navarro*, I-v-69.

45. F. GONZÁLEZ OLLÉ. *Vascuence y romance*, 49, nota 72.



Parroquias y Vascuence (ss. XVII-XVIII). J. M^o Jimeno Jurío. *Navarra. Historia del Euskara*. Txalaparta. Tafalla, 1997; p. 113.

En 1587 los límites del vascuence a penas si habían cambiado desde la época medieval. Se trata de un documento⁴⁶ en el que se consignan con precisión los pueblos de la diócesis de Pamplona de habla vasca, distinguiéndolos de los de habla castellana. Se observa que el límite meridional del vascuence pasa de oeste a este por Galbarra, Metauten, Zufía, Cirauqui, Mañeru, Puente la Reina, Enériz, Añorbe, Pueyo, San Martín de Unx, Ujué, Gallipienzo, Cáseda y Peña. El límite norte del romance pasaba por Acedo, Ayegui, Estella, Mendigorria, Artajona, Tafalla, Olite, Beire, Pitillas, Santacara, Murillo el Fruto y Carcastillo. Es lógico pensar que al norte de estos límites existirían núcleos romances, como al sur de euskaldunes⁴⁷. Mi-

46. DE LECUONA, M. "El euskera en Navarra a fines del siglo XVI". En: *RIEV*, 24, (1933); pp. 365-74.

47. Para mayor información de la extensión del vascuence en Navarra para los siglos XVI al XIX, véase F. GONZÁLEZ OLLÉ, *Vascuence y romance*, 53-59.

kel Belasko⁴⁸ considerando la Cartografía del País Vasco y Navarra, la primera analizada y normalizada por el equipo de Nerea Mújica y la segunda llevada a cabo por el Gobierno de Navarra (1991-1994), afirma: “En general pasamos de una transición gradual a un corte brusco, únicamente explicable por una pérdida muy temprana de la lengua vasca al sur de la línea para Navarra de: Burgui, Gallipienzo, Artajona, Puente la Reina, Oteiza, Arróniz, Valle de Lana con topónimos vascos entre un 40% y 70%. Al sur de esta línea la presencia de topónimos vascos oscila entre 0 y 2%. Cf. Castillo Nuevo, Cáseda, San Martín, Tafalla, Larraga, Mendigorría, Surlada, Los Arcos y Zúñiga. Similarmente se advierte en Álava. Estos datos, como muy dice M. Belasco “dan fe de la antigüedad y de la permanencia en el tiempo de la frontera vasco-románica en Navarra”⁴⁹.

En 1835 se dice que al sur de Pamplona se hablaba el castellano y de acuerdo con Luciano Bonaparte⁵⁰, el límite sur pasaba por Ciordia, Lizarraga, Irurzun, Asparren, Güesa, Isaba y Ustarroz. Está atestiguado que en 1872 en Aezcoa, Roncal y Salazar los hombres entre sí hablaban castellano y con sus mujeres en vascuence⁵¹. A finales del siglo XIX en casi todas las poblaciones de cierta importancia dominaba el castellano. Con el intercambio de población, la modernización de los medios de comunicación y el inicio de la actividad industrial, se produjo el comienzo de un cambio profundo en la sociedad rural de Navarra, trayendo como consecuencia la adopción del castellano para la mayor parte de la población. De una mayoría de población de habla vasca hasta el siglo XVIII, se pasó a un bilingüismo cada vez más extensivo. La diferenciación vertical y sociocultural entre el vascuence y el romance obró al final en contra del euskera⁵².

Modernamente con la instauración de los Gobiernos autonómicos, gracias al apoyo financiero e institucional, la exigencia de su conocimiento para el ejercicio de la función pública, su enseñanza y empleo como lengua escrita, así como su uso en los núcleos urbanos, todo hace pensar que el vascuence se transmitirá a las generaciones sucesivas.

48. “Toponimia y panorama lingüístico en la Ribera de Navarra y comarcas circundantes”. En: *Vascuence y romance: Ebro-Garona, un espacio de comunicación*. Edis. Roldán Jimeno y J. L. López Mugarza. 2004; pp. 55-78.

49. Para K. ZUAZU, *El euskera y sus dialectos*, 2010, 19-23, “La pérdida del vasco debió de acentuarse sobre todo a raíz de la conquista y colonización de la América colonial, impulsando la importancia del castellano y en el siglo XVIII con la política emprendida por Felipe V de impulsar el uso del castellano en perjuicio de las lenguas vernáculas”.

50. J. URQUIJO. “¿Retrocede el vascuence?”. En: *RIEV*, 4, 1910; pp. 137-8.

51. F. GONZÁLEZ OLLÉ, *Vascuence y romance*, 61.

52. Concluye F. GONZÁLEZ OLLÉ en su trabajo *Vascuence y romance*, 72: “Frente a una población mayoritaria rural, formada por labradores y pastores o artesanos y servidores de las villas de habla vasca, analfabeta, existía un estamento minoritario dirigente, romanizado, de nobleza y alto clero y en menor grado, militares, subalternos y comerciantes bilingües, cuyos modelos culturales –la escritura entre ellos– eran de origen latino, que acabó por imponerse lingüísticamente”.

2. El romance navarro

2.1. Origen

¿Qué se entiende por romance navarro?. Como señala F. González Ollé⁵³ el romance navarro es “una variedad lingüística de naturaleza románica envuelta por otra genética y tipológicamente distinta que ha sobrevivido junto a ella”. Su originalidad estriba en que surgió en coexistencia con el vascoence y se difundió a costa de éste. A diferencia de las diversas variedades románicas hispánicas, como el catalán, el aragonés, el asturiano, el gallego y el castellano, que surgen como consecuencia directa del latín hablado y sin apenas coexistencia con otras lenguas, el romance de Navarra se originó y coexistió en la vecindad inmediata de otra lengua, el euskera, de tipología totalmente distinta.

Es posible que el romance navarro se originara en diversos núcleos, pero parece claro que el centro originario fue el tramo medio del río Aragón, la zona de Tiermas, Yesa, Javier, Sangüesa, Lumbier, junto con Liédena, Aibar, la Valdonsella y en particular el monasterio de Leire⁵⁴. Esta zona, la más romanizada y cristianizada de la periferia vascónica de Navarra, es donde surge la estirpe de los Jiménez que comienza a regir los destinos del reino con Sancho Garcés I (905-925)⁵⁵. Esta dinastía así como las circunstancias culturales de su entorno contribuyeron a que el romance navarro se expandiera por la cuenca de Pamplona, tierra Estella y el centro y este de Navarra.

Con Sancho Garcés I se dieron por concluidas las relaciones tributarias con el Andaluz o Califato Cordobés y se inició la reconquista con la toma de Nájera, Calahorra y Viguera (921-923). Con ese motivo pobladores navarros, muchos de ellos oriundos de la zona centro oriental del reino, de habla romance, se instalaron en la Rioja Media-Alta que había sido intensamente romanizada y latinizada y más tarde romanceada. Con la expansión hacia el suroeste, la única posible en aquellos momentos, los monarcas navarros intentaban romper el estrecho marco de su territorio montañoso que correspondía aproximadamente al *Saltus Vasconum* de la época romana, poblado en su mayor parte por rústicos de habla vasca y por una minoría al sur, entorno a Sangüesa y el monasterio de Leire, de expresión romance. De este modo se lograba solucionar el problema de dar salida a un exceso de población para asentarla en tierras más ricas y lo que más relevante desde el

53. *La función de Leire*, I, 654.

54. F. GONZÁLEZ OLLÉ. *La función de Leire*, 657. C. SARALEGUI, “Aragonesisch / Navarresisch”. *Lexikon der Romanesischen Linguistik*, VI, 1. Tübingen, 1992, 37-54. HILTY, “Aragonesische und Navarresische Sciptae”. *Lexikon der Romanesischen Linguistik*, II, 2. Tübingen, 1995, 12-27. Parece inexacta la teoría de R. Menéndez Pidal, según la cual el romance navarro procedería del sur, es decir, de la ribera del Ebro. Cf. F. GONZÁLEZ OLLÉ, *Navarra, Romania emersa*, 228.

55. Según A. J. MARTÍN DUQUE, “Los cerretanos en los orígenes del reino de Pamplona”. *Miscelánea J. M^a Lacarra*. Zaragoza, 1968, 21, nota 20, el área occidental del Pirineo navarro no podía constituir el foco de irradiación de un reino cristiano, porque sus habitantes eran vasco-parlantes, en parte paganos y aferrados a su habitat disperso y muy escasos en número. El impulso debió de proceder de la zona oriental más romanizada, con una población concentrada en villas y abiertas a corrientes ultrapirenaicas y cristianizadas.

punto de vista lingüístico, integrar a una población navarra vascófona y románica con otra romanceada, como era la de los habitantes de la Rioja Media y Alta⁵⁶. La Corte se instala en Nájera, adquiriendo este territorio mayor relevancia política, cultural y económica que Pamplona, capital originaria del reino. La modalidad lingüística romance riojana se vio influida por el romance navarro, con motivo de la conquista navarra del siglo X, como afirmó E. Alarcos⁵⁷ y se incrementó con la presencia de la Corte en Nájera hasta 1076.

2.2. Influencia del monasterio de Leire

Los grandes monasterios riojanos de San Millán y de San Martín de Albelda⁵⁸ ejercieron sin duda un gran influjo cultural, reforzando la presencia del romance. Pero sin duda fue el monasterio de San Salvador de Leire⁵⁹ el foco de irradiación de la variedad lingüística romance de Navarra, como lo muestra el estudio de su documentación, tanto por lo que se refiere al origen del romance navarro, como a su desenvolvimiento. Los núcleos del nordeste desde los cuales se difundió el romance navarro fueron especialmente el monasterio de Leire y la corte del reino. Su difusión se iniciaría primero en Sangüesa para después extenderse al círculo cortesano de Pamplona, el monasterio de Irache y parte de la zona media, a medida que avanzaba la reconquista. Al sur del río Aragón también debió haber otra cuña románica que fue desplazando al vascuence hacia el norte. Esta zona meridional de Navarra desde comienzos de la Edad Media, de habla no euskérica, constituiría una unidad natural con la del nordeste y conjuntamente se prolongaría hasta la Rioja con Sancho Garcés I⁶⁰.

Los dominios del monasterio de Leire a fines del siglo XI comprendían 72 monasterios y 57 villas, extendiéndose por los valles de Roncal y Salazar, el Romanzado, la comarca de Pamplona, Estella, la Ribera del Ebro, etc. Fue la retaguardia espiritual de la monarquía navarra a partir de la instauración de la dinastía jimena con Sancho Garcés I. Sus abades fueron al mismo tiempo obispos de Pamplona durante los siglos X-XI y contribuyeron especialmente a la recuperación religiosa, contando con el decidido apoyo de los reyes navarros. Su vinculación a la corona fue particularmente estrecha con Sancho III, que fue su gran protector implantando en él la regla benedictina.

56. Esta zona, según J. M^a LACARRA, *Historia Política del reino de Navarra*. Vol. I. Pamplona, 1972, 119, no había llegado a islamizarse y probablemente sólo contaba con algunos núcleos musulmanes en Calahorra, Viguera, Arnedo y Nájera, que Sancho Garcés se encargaría de expulsar, asentando en ellos poblaciones cristianas del reino de Pamplona.

57. "Extertores y vagidos romances". En: *BRAE*, 75, 1995; pp. 433-43.

58. El monasterio de San Martín de Albelda fundado en 925 por Sancho Garcés I destacó pronto por su influencia religiosa, cultural y social.

59. F. GONZÁLEZ OLLÉ. *La función de Leire*, 653.

60. F. GONZÁLEZ OLLÉ. "El romance navarro". En: *RFE*, 53, 1970; p. 70.

2.3. Causas de la expansión del romance navarro

El romance navarro estuvo muy ligado a la Corte y a su ámbito oficial y se desplazó con ella a los núcleos urbanos de Pamplona, Estella, Olite, Tudela y demás villas, constituyendo su medio de comunicación escrita. Como advierte J. M^o Lacarra⁶¹, la administración del reino se sirvió primero del latín como lengua escrita y a partir de fines del siglo XII-principios del XIII del romance que era inteligible para una buena parte de los súbditos del reino. Su uso era imprescindible en la Corte para relacionarse con los reinos de su entorno (Aragón, León y Castilla), así como con los restantes grupos cristianos de la Península⁶². Pasó a ser la lengua del derecho público y privado, es decir, de todo el ámbito documental. El hecho de que el vascuence no fuera instrumento de culturación y no pasara a ser lengua escrita sino muy tardíamente, hizo que careciera de prestigio, provocando en gran medida su retroceso ante la presión primero del romance navarro y más tarde del castellano. El Fuero General exigía su conocimiento a los reyes y su uso oficial se ordena en el rito de la coronación de los monarcas.

Parece exagerada la afirmación de J. M^o Lacarra⁶³, según el cual: “Nos asalta la preocupación de estar reconstituyendo el pasado de un pueblo que se expresa por escrito en un idioma que no es el que habla y que el suyo se le escapa a través de los documentos”. El hecho de que en determinados documentos sea relativamente abundante la presencia de onomásticos vascos no prueba necesariamente que el conjunto de los hablantes fuera exclusivamente euskaldún, ya que en esos mismos textos se registran onomásticos romances. Bien podían ser bilingües.

2.4. Primeros testimonios del romance navarro

Para F. González Ollé⁶⁴ las Glosas Emilianenses constituyen: “... la primera manifestación del habla navarra”. El propio R. Menéndez Pidal⁶⁵ señala que “el glosador de San Millán parece ser navarro”. Y añade que “en estas Glosas Emilianenses vemos el habla riojana del siglo X muy impregnada de los caracteres

61. “Vasconia medieval. Historia y Filología”. *Seminario de Filología Julio Urquijo*. San Sebastián, 1957, 14.

62. La alianza de Sancho Garcés I con Ordoño II de León tuvo que hacerse en romance y en esta modalidad lingüística se establecerían las relaciones con las monarquías de su entorno. Los acuerdos de Sancho VII el Fuerte (1196) con Alfonso IX de Castilla-León y Alfonso II de Aragón en Agreda tuvieron que hacerse en romance. A través del romance el reino de Navarra se encuadra dentro de la cristianidad europea. Ello hubiera sido absolutamente imposible en vascuence.

63. *Vasconia medieval*, 9. F. FONZÁLEZ OLLÉ, en su estudio *Navarra Romania emersa*, 232,236, considera que la afirmación de J. M^o Lacarra, según el cual: “... he tenido que manejar constantemente documentos de los siglos X-XIII que están redactados por gente que habla vascuence, que piensa en vascuence, aunque escriban otra lengua...”, “no resulta aceptable sin previas matizaciones dichas afirmaciones sobre el ocultamiento de una lengua; menos de establecer una separación tajante entre romance y vascuence, registro escrito y registro oral”. Simplemente estos testimonios vasco-románicos del texto al que alude J. M^o Lacarra, “Memorial de los pecheros y de los heredamientos que en Cirauqui dexo a Irache doña Teresa de Lerat” (1283), mostrarían cierto bilingüismo de la población. Cf. J. M^o LACARRA y ANGEL MARTÍN DUQUE, *Colección Diplomática de Irache*, Vol. II. Pamplona, 1986, n^o 426, 105-116.

64. *El romance navarro*, 55.

65. *Orígenes del Español*, 470.

navarro-aragoneses, máxime teniendo en cuenta que Rioja pertenecía a los reyes navarros”. Y concluye diciendo a propósito de las Glosas Silenses, que rasgos como *conceillo*, *sieyat*, *lures*, *aplecan*, *clamando*, *muito*, etc. o la confusión de tema de perfecto en formas verbales como *sapieret*, *abierat* (por *sopiere*, *hoviera*), etc., eran propios del lenguaje individual del monje glosador que seguiría el patrón de los escritos usuales del monasterio navarro de San Millán.

La documentación de topónimos de tipo descriptivo, compuestos de verbo + sustantivo en el Becerro de Leire, como *Catamesas*, *Remuellasetas*, *Rompesacos* o *Tulevingas* ('robaviñas'), constituyen un testimonio valiosísimo del habla viva romance⁶⁶. Otros testimonios datan de comienzos del s. XII, como *Blasco Latinato* o *Xemeno Latinato*, es decir, que habla romance. R. Menéndez Pidal⁶⁷ al estudiar la diptongación de vocales "ibéricas" en la toponimia pirenaica considera que en las riberas del río Aragón en Navarra hubo bilingüismo desde antiguo vasco/ romance, en que convivieron durante siglos gentes vascongadas y romanceadas. Son abundantes las sinonimias vasco-romances en la toponimia de la documentación leyerense de los siglos X-XI, como: "in valle de *lbargoiti* (991), in valle de *Elorceibar* (1095), in loco qui dicitur *A(r)danza unam vineam* (1092), etc.⁶⁸.

Todo parece indicar que fue a partir de comienzos del s. XIII cuando el romance navarro adquiere la función de lengua propia del reino en su versión escrita, frente al latín de los documentos anteriores y al vascuence de muchos de sus súbditos. Es bien sabido que el Fuero General cuya versión más antigua data de principios del XIII, fue redactado en romance navarro, frente a ciertas versiones de los Fueros de Estella y Pamplona que lo fueron en occitano, ya que estos últimos eran exclusivos de los pobladores privilegiados o "francos" de dichos burgos, de origen ultrapirenaico.

En la primera mitad del s. XIV los navarros eran conscientes de poseer su propia modalidad lingüística romance. Así en las Cortes de Navarra, celebradas en septiembre de 1307 se ordena, sin precisar en qué clase de romance, que las cartas latinas que les dirigió el rey Luis de Hutin "fueran romanceas". Parece evidente que aluden al romance navarro. El reconocimiento explícito de *lengoage de Navarra* o *ydíoma Navarre Terre* se manifiesta en textos de la primera mitad del s. XIV, como se hace patente en las Actas de las Cortes celebradas en Olite en 1329, donde se dispuso la redacción de dos documentos oficiales o "publicos instrumentos", uno en *lengoage frances* "a fin de que los dichos seynnores rey e reyna los entendiessen" y otro en *lengoage de Navarra*. En otro documento de 1344, Pedro de Laquidayn, copista de Pamplona tradujo los Fueros de Jaca, Estella y Soabarbe para la reina, por orden del gobernador *in ydiomate Navarre*, "dimittendo totidem spacium [...] in idioma gallicanum", es decir, que dejó en blanco una parte para su traducción en francés. Pero las citas más explícitas corresponden a las de-

66. F. GONZÁLEZ OLLÉ, *La función de Leire*, 660.

67. *Toponimia prerromana hispana*. Ed. Gredos, Madrid, 1968, 9-48. Cf. topónimos como *Sangüesa*, *Lumbier*, *Egüés*. *Nardués*, *Navascués*, *Liédena*, *Xavier*, etc.

68. Citadas por F. GONZÁLEZ OLLÉ, *La función de Leire*, 662. Dicho autor considera que el conjunto de estos y otros testimonios adquiere una notable fuerza probatoria.

claraciones solemnes de los reyes Carlos II y Carlos III, con motivo de sus respectivas coronaciones en la catedral de Pamplona. Así Carlos II en 1350 al dirigirse a los tres estados del reino proclamó: "... predictus dominus rex, manu posita super crucem et sancta Dei Evangelia juravit populo suo [...] in quadam cedula scripta in ydiomate terre, prius palam et publice alta voce [...] Nos Karlos, por la gracia de Dios, rey de Navarra [...]".

Y Carlos III, cuarenta años después, en 1390 en idénticas circunstancias, al igual que su padre:

... iuravit populo suo modo et forma convenienti, in quadam cedula scripta in ydiomate Navarre terre [...] Nos Karlos por la gracia de Dios rey de Navarra [...] juramos a nuestro pueblo de Navarra, es assaber, ricos hombres, cavalleros, hombres de buenas villas [...] todos lures fueros [...] sen corrompimiento nenguno, meillorando et non apeorando⁶⁹.

En otras palabras, el rey al dirigirse a los representantes de los tres estados se sirve del *idioma de la tierra de Navarra*, declarando que el romance navarro es el idioma de su reino.

Trás quedaba la consideración del euskera como *lingua navarrorum* (1167), en un documento en el que los *navarri* designaban a los campesinos de la región montañosa y la cuenca de Pamplona.

2.5. Similitud del romance navarro con el aragonés

La vinculación del romance navarro con el aragonés no pirenaico y su fundamental semejanza idiomática, se explican sin duda por la dependencia del antiguo condado de la monarquía navarra durante el siglo X y parte del XI. No olvidemos que ambos reinos constituyeron una sola entidad política durante el período de 1076-1134⁷⁰. Asimismo en el orden eclesiástico el obispado de Pamplona comprendía las tierras occidentales de lo que después sería el reino de Aragón (1032) hasta las orillas del Gállego, incluyendo la Canal de Berdún, Cinco Villas y la Valdonsella y el valle de Hecho⁷¹. La propia abadía de Leire, foco fundamental del origen del romance navarro, de su expansión y de la propia monarquía navarra, situada en la frontera de ambos reinos, era a juicio de J. Goñi Gaztambide⁷² "más aragonesa que navarra. Tan aragonesa, que Alfonso II la consideraba como uno de tantos monasterios de su reino".

F. González Ollé⁷³ afirma que todo ello "lleva a pensar que el romance del este navarro y el oeste aragonés tuvieron que constituir necesariamente en sus orígenes una misma modalidad idiomática". Dicho autor añade más adelante: "De los antecedentes expuestos puede concluirse la esencial identidad originaria en-

69. Cita tomada de F. GONZÁLEZ OLLÉ. "Reconocimiento del romance navarro bajo Carlos II (1350)". En: *PV*, 182 (1987); pp. 705-6. Sign. AGN, C., 11, nº 36. *El romance navarro*, 48. AGN, Sign. C, 59-10.

70. J. M^a. LACARRA. *Historia política*, I; 279-333.

71. A. UBIETO. "Las diócesis navarro-aragonesas durante los siglos IX-X". En: *Pirineos*, 10, (1954); p. 183.

72. "Los obispos de Pamplona del siglo XII". En: *Anthología Anua*, 13, 1965; p. 293.

73. *El romance navarro*, 72.

tre el romance navarro y el aragonés [...]. El habla románica de Navarra, a juzgar por el proceso de su formación, ha de coincidir con la de Aragón". El propio L. Cooper⁷⁴ en su estudio de *El Liber Regum* considera que "la lengua del Liber Regum es aragonesa o navarra, (ya que) debido a la semejanza entre el navarro y el aragonés es difícil afirmar con certeza en cuál de los dos está escrito, aunque por varias razones nos inclinamos a creer que está en el primero".

Junto a la posible identidad inicial del navarro y el aragonés y de su divergencia con el castellano, se advierte en el navarro ya desde la primera mitad del s. XIII la presencia de ciertas características exclusivas del castellano, como la palatalización de los grupos /kt/, /ult/, /ly/, etc. en casos como: *dicho, fecho, lecho, mucho, fiio, oios, oveias, pareio, vieia*, etc., si bien domina la conservación del grupo consonántico en voces como: *clamar, claverio, pleno, plorar*, etc. Para F. González Ollé⁷⁵:

... la castellanización exterior en continuo incremento por factores varios, a lo largo de la época medieval, culmina en los albores de la Edad Moderna, no podrá ser considerada como una suplantación idiomática, sino como una concausa que favoreció la igualación y acabó por consumarla, eliminando vacilaciones y, progresivamente, rasgos diferenciales.

Y concluye dicho autor:

El navarro se presenta como un dialecto de transición entre los dos dialectos que lo flanquean, el castellano y el aragonés, en correspondencia con su posición geográfica. El navarro presentaba unos rasgos comunes con el aragonés y otros con el castellano no supuso una suplantación idiomática, sino la eliminación de las diferencias que distinguían al navarro del castellano, alcanzándose de este modo la plena identificación entre ambos. Del estado anterior sólo subsisten escasos restos aislados e irrelevantes.

La carencia de literatura propia, sin duda debido a la falta, en nuestro caso, de núcleos urbanos capaces de generar una cultura propia y la de una población necesaria para el desenvolvimiento de una política independiente, coadyuvaron sin duda a este resultado.

74. *El Liber Regum. Estudio lingüístico*. Zaragoza, 1960. Cita tomada de F. GONZÁLEZ OLLÉ, *El romance navarro*, 72, nota 2.

75. "Evolución y castellanización del romance navarro". En: *PV*, 168-170, 1983; pp. 175-6, 179-80. C. PÉREZ-SALAZAR. "Aportación al estudio gráfico y fonético del romance navarro. Primer tercio del s. XIII". En: *PV*, 197, 1992; pp. 751-795 y "Rasgos morfosintácticos y léxicos del romance navarro (primer tercio del s. XIII)". En: *PV*, 198, 1993; pp. 111-184

3. La lengua occitana en Navarra

3.1. Introducción histórica

Sancho Ramírez, rey de Aragón, al comienzo de su reinado (1063) puso en marcha lo que en palabras de J. M^a. Lacarra⁷⁶, fue una auténtica revolución social, erigiendo a Jaca con el título de ciudad, sirviéndose de gentes ultrapirenaicas, a las cuales les garantizó mediante la concesión del Fuero la libertad individual, la inviolabilidad de domicilio, el derecho de compra y venta, la capacidad de elección de sus propias autoridades y la sumisión de todos los vecinos al Fuero y a la autoridad local frente a toda justicia extraña. Por lo que se refiere a Navarra, años más tarde y siendo al mismo tiempo rey de Navarra y de Aragón, extendió esta política de asentamiento de población ultramontana, primero en Estella y Puente la Reina (h. 1076-1090) y más tarde en Pamplona y Sangüesa, oficializando dicha política otorgando el Fuero de Jaca al burgo de San Martín de Estella (1090). Su sucesor Alfonso I el Batallador extendería dicho Fuero a los “francos” de Puente la Reina (1122), fundando una villa de trazado rectangular a imitación de las bastidas francesas. Otro tanto ordenó en Sangüesa (1122) y Pamplona (1129)⁷⁷. En la concesión del Fuero de Estella a los vecinos del Burgo de San Cernin, Alfonso I el Batallador añade un favor especial, que los propios convirtieron en monopolio: el abastecimiento a los peregrinos⁷⁸. Para Bielza Ori⁷⁹.

los pobladores atraídos por los fueros de Jaca y Estella, los burgueses eran francos ... cuyas profesiones eran normalmente del sector de servicios en relación con el Camino de Santiago: comerciantes, artesanos, cambistas o monederos... Supusieron una transformación de los modos de vida de la población preexistente.

Los navarros que vivían en estas villas y en las aldeas por donde discurría el Camino de Santiago. Eran con gran probabilidad monolingües vascos, carecían no sólo de conocimientos de la lengua, sino también de los conocimientos artesanales y administrativos necesarios para el trato con las gentes que pasaban por esta arteria comercial como era el Camino jacobeo. Y lo que es más carecían de un estatus jurídico que les permitiera ejercer estas funciones artesanales y comerciales⁸⁰. El Burgo de Estella estaba constituido por dos grupos de vecinos, los navarros que habitaban el barrio de Lizarra y que se ocupaban de la tierra y los rebaños de ovejas y el de los “francos” –artesanos y comerciantes ultramontanos–

76. *Historia política del reino de Navarra*, vol I, 345.

77. El éxito de estas fundaciones provocó la ampliación de dichos burgos en Pamplona los de San Nicolás o la Población (h. fines del s. XI) y San Miguel (h. 1189) y en Estella, los de San Miguel, San Juan y San Salvador del Arenal (1187-1188). J. M^a LACARRA, “À propos de la colonisation “franca” en Navarre et en Aragon”. En: *Annales du Midi*, 65, 1953; pp. 1-24. J. J. MARTINENA RUIZ. *La Pamplona de los Burgos y su evolución urbana (siglos XII-XVI)*. Pamplona, 1974; pp. 47-46.

78. R. CIERBIDE. “Scripta administrativa en la Navarra medieval en lengua occitana”. En: *Zeitschrift für Romanische Philologie*. Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1989.

79. “El Fuero de Jaca, el Camino de Santiago y el urbanismo ortogonal”. En: *El Fuero de Jaca. Estudios, El justicia de Aragón*. Zaragoza, 2004.

80. R. CIERBIDE, “Lenguas románicas en Navarra y Aragón en la Edad Media”. En: *Alazet, Revista de Filología*, 17. Huesca, 2005; p. 36

en el barrio de San Martín, a los pies del nuevo castillo que el rey Sancho Ramírez había mandado alzar para proteger a los que se iban asentando en la margen derecha del Ega, en torno de la iglesia parroquial de San Pedro⁸¹.

3.2. Lengua de los “francos” de Navarra y su identificación

J. Ma Lacarra⁸² al tratar de las lenguas que se hablaron en las villas navarras pobladas por “francos” a lo largo de la ruta jacobea a su paso por Navarra, advierte que en ellas “pervivió por mucho tiempo la lengua provenzal [...] en estas ciudades eran tres los idiomas hablados: el vascuence, el romance navarro y el provenzal y no faltarían gentes que comprendieran los tres”. F. González Ollé⁸³ al hablar de la separación entre los “francos y los autóctonos navarros, señala: “Por un lado tendríamos de parte de los “francos” su estatus jurídico propio diferente del vigente entre los navarros. Por otro su situación económica muy superior a la de los autóctonos. A ello habría que añadir el que vivían en un mundo cerrado por murallas y sobre todo aislado lingüísticamente como era el vascuence propio de las gentes del lugar. Francos y navarros no estaban separados únicamente por leyes y murallas, sino por una barrera mayor: la radical heterogeneidad lingüística”.

El conjunto de documentos redactados en la koiné occitana de Navarra asciende a unos 800, frente a los de Jaca y Huesca que representan unos 50. Los navarros fueron redactados entre 1232 y 1350 y los de Aragón entre 1255 y 1309. Corresponden a notarios y escribanos de Pamplona en torno a un 62%, de Estella un 19% y el resto a los de Sangüesa, Puente la Reina, Olite y Roncesvalles. Fueron datados el 25% entre 1232 y 1300 y el 75% entre 1301 y 1380⁸⁴.

Sólo se puede hablar de una koiné occitana en Navarra cuando nos referimos a los documentos administrativos citados, cuando los rasgos lingüísticos diversos se habían minimizado para convertirse en una lengua franca. Esta koiné navarra presenta un marcado influjo francés, como se advierte en las primeras y segundas personas del plural del perfecto de indicativo, en las se han añadido las desinencias del francés a la raíz occitana. Al mismo tiempo la lengua de los “francos” de Navarra se caracterizó por sus rasgos arcaizantes, debido sin duda a que las inmigraciones que se asentaron en Navarra databan de los siglos XI y XII y que esta variante occitana había experimentado el influjo del romance de Navarra⁸⁵.

81. R. CIERBIDE. “Scripta administrativa en la Navarra medieval en lengua occitana”, cit. Cf. M. DEFOURNEAU, *Les français en Espagne aux XIe et XIIe siècles*. Presses Universitaires de France. Paris, 1948.

82. *Vasconia medieval*, 19.

83. F. GONZÁLEZ OLLÉ. “La lengua occitana en Navarra” en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. En: CSIC, Tomo XXV, Cuadernos 1º y 2º. Madrid, 1969.

84. R. CIERBIDE. “Scripta administrativa medieval de Navarra en lengua occitana”. En: *Zeitschrift für romanische Philologie*. Max Niemeyer. Tübingen, 1989.

85. R. CIERBIDE. “Notas gráfico-fonéticas sobre la documentación medieval navarra”. En: *PV*, 1998; p. 524.

3.3. Conservación y desaparición de la lengua occitana en Navarra

En los burgos navarros los “francos” vivieron aislados de la población autóctona de habla vasca, tenían un status jurídico propio, diferente del que vigía entre los navarros. Su situación económica era muy superior y vivían en un mundo cerrado por murallas y aislados lingüísticamente por un muro infranqueable, como era el vascuence. Cuando el estatus privilegiado de estas comunidades desapareció y terminó el flujo de inmigrantes ultrapirenaicos y el romance navarro adquiere el rango de *Idioma de Navarra* a través de la chancillería del reino y pasa a ser exclusivo en la documentación de las villas, el occitano de Navarra entró en un rápido declive hasta desaparecer (h. 1380), una vez que fueron cayendo una tras otra las defensas legales y sociales que protegían a la población franca y a su lengua⁸⁶.

86. J. M^a. LACARRA, *Vasconia medieval*, 19. M. MOLHO, *El Fuero de Jaca*. Edición crítica. C.S.I.C. Pamplona, 1963, XI. L. MICHELENA, “Notas a las lenguas de la Navarra medieval”. *Homenaje a don J. Esteban Uranga*. Pamplona, 1974, 211. F. GONZÁLEZ OLLÉ. “La lengua occitana en Navarra”. En: *RDTP*, XXV (1969), 296. R. CIERBIDE. *Estudio de la documentación medieval en lengua occitana*. Servicio edit. de la UPV. Bilbao, 1988, 47.